

PROFUNDIZACION FONDO BAHÁ'Í #1

Conscientes de los peligros de considerar el dinero como un fin en si mismo, entremos en discusión acerca de la comunidad baha'i y sus necesidades económicas. El concepto que reúne los diferentes asuntos relacionados con los recursos financieros y nuestras actitudes hacia ellos -actitudes que son completamente distintas de la forma en que se percibe el dinero en la sociedad- es el Fondo bahá'í. Mediante este instrumento, la comunidad bahá'í se asegura de tener disponibles los medios materiales necesarios en todos los niveles -local, regional, nacional, continental e internacional- para lograr los fines que debe procurar en determinado momento. Tan integral es el Fondo al trabajo de la comunidad que, como ya sabe, el Guardián lo consideró una institución de la Fe por si mismo, La Casa Universal de Justicia describe con las siguientes palabras el lugar que ocupa el Fondo en el proceso de construcción de civilización en el que estamos embarcados:

La futura civilización concebida por Bahá'u'lláh es prospera, una civilización en la que los vastos recursos del mundo se destinarán a la elevación y regeneración de la humanidad, no a su degradación y destrucción. El acto de contribuir al Fondo está imbuido de un profundo significado: es una manera práctica de acelerar el advenimiento de esa civilización, a la vez que necesaria, pues, como Bahá'u'lláh mismo ha explicado, "Aquel que es la Verdad Eterna exaltada sea Su gloria- ha hecho que el cumplimiento de cualquier empresa en la tierra dependa de los medios materiales". Los bahá'ís viven sus vidas en medio de una sociedad tremendamente desordenada en lo que concierne a sus asuntos materiales. El proceso de construcción de comunidad que están promoviendo en sus agrupaciones cultiva un conjunto de actitudes ante la riqueza y las posesiones muy distintas de las que prevalecen en el mundo. El hábito de contribuir periódicamente a los Fondos de la Fe, incluidas las contribuciones en especie particularmente en algunos lugares, nace de, y a la vez refuerza, un sentimiento de preocupación personal por el bienestar de la comunidad y el progreso de la Causa, El deber de contribuir, al igual que el deber de enseñar, es un aspecto fundamental de la identidad bahá'í que fortalece la fe. Las contribuciones sacrificadas y generosas del creyente, la conciencia colectiva promovida por la comunidad de las necesidades del Fondo, y la administración cuidadosa de los recursos financieros que ejercen las instituciones de la Fe pueden considerarse como expresiones del amor que une más estrechamente a estos tres actores. Y, en última instancia, la aportación voluntaria fomenta una comprensión de que la administración de las propias finanzas de acuerdo con principios espirituales es una dimensión Indispensable de una vida vivida de manera coherente. Es una cuestión de conciencia. una forma de traducir en la práctica el compromiso con el mejoramiento del mundo.

Volviéndonos a Dios con humildad y anhelando gastar en Su sendero lo que El nos ha otorgado, los creyentes hacemos contribuciones sacrificadas al Fondo, esperando que sean aceptables a Su vista. Una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi explica:

«Es el espíritu, no el mero hecho de contribuir, lo que debiéramos tomar siempre en cuenta al insistir en la necesidad de un apoyo universal y entusiasta a los diversos fondos de la Causa».

En una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de los Estados Unidos y Canadá, se dice que las contribuciones al Fondo constituyen

«una manera práctica y efectiva con la que cada creyente puede comprobar el grado y el carácter de su fe, y demostrar con actos la intensidad de su devoción y apego a la Causa».

HISTORIA

cuando 'Abdu'l-bahá estuvo en América, no solía aceptar ningún regalo de los creyentes. Algunos de ellos querían ofrecerle fondos para que pudiera viajar con comodidad, pero El rehusaba aceptarlos. "Ofrecérselo a los pobres en mi nombre", solía decir; "sería como si yo mismo se lo diera." A pesar de esto, durante los últimos días de la estancia de 'Abdu'l-Bahá en los Estados Unidos, los bahá'ís de Nueva York Le llevaron obsequios para los miembros de Su familia. Algunos de ellos prometieron que no abandonarían Su presencia hasta que hubiera consentido en aceptar sus regalos. En respuesta a sus persistentes súplicas, el Maestro les dirigió estas palabras: "Estoy muy agradecido por todas vuestras atenciones. Verdaderamente me habéis servido, me habéis ofrecido hospitalidad, habéis rendido vuestros servicios día y noche y perseverado en la difusión de las fragancias divinas. Nunca olvidaré vuestros devotos servicios, porque no teníais otro motivo sino alcanzar la complacencia de Dios, y no habéis deseado ninguna posición salvo la entrada a Su Reino. Ahora me habéis traído algunos presentes para mi familia. Estos obsequios son muy loables, pero mucho más exquisitos que éstos son los dones del amor de Dios, que deben ser preservados en la morada del tesoro de los corazones. Los regalos anteriores son transitorios, pero los últimos son eternos. Aquellos regalos se guardan en cajas y se colocan sobre las estanterías, pero finalmente perecen; sin embargo, los otros permanecerán eternamente en todos los mundos de Dios atesorados dentro del corazón. Por tanto, me llevo conmigo vuestro amor hacia ellos (la Sagrada Familia), que es el mayor regalo de todos... Ahora bien, acepto estos obsequios, pero os los confío para que los vendáis y enviéis las ganancias a Chicago para la construcción del Mashriqu'l-Adhkár.

Otras Historia sobre la construcción de la casa de Adoración de Chicago:

En Irán, la Asamblea Espiritual Nacional imprimió dibujos del Templo que iba a construirse en Wilmette, y los niños bahá'ís los compraron con sus peniques para ayudar en su construcción. También fueron muchos los sacrificios que hicieron los adultos para recaudar dinero para ese edificio. 'Abdu'l-Bahá cuenta la historia de una viuda en Irán cuyo marido había sido martirizado por la Fe. Ella se quedó con dos hijos pequeños que alimentar, y ganaba su sustento cosiendo calcetines. Cuando se enteró de la necesidad de fondos para completar el edificio del Mashriqu'l-Adhkár en Wilmette, decidió que el dinero que recibiera por cada dos calcetines que cosiera iría para el Templo. También hubo otros que vendieron incluso sus ropas para enviar donativos para el Templo de América, sabiendo perfectamente que ellos no podrían rezar bajo su cúpula.

Cuando los bahá'ís en Irán estaban recaudando donativos para la Casa de Adoración en América, había una pobre señora a la que no se le comunicó. Esta mujer ganaba sólo unas pocas monedas al día haciendo y vendiendo pan, pero estaba herida porque nadie le había pedido que diera dinero para el Templo. No tenía dinero para dar, pero tomó sus dos pendientes, los vendió y ofreció su parte, diciendo: "El buen Señor, por medio de Su misericordia, nos da a cada uno algo que podemos compartir."